



## BIBLIOTECA VIRTUAL DEL CIRCULO CRIOLLO EL RODEO

### HISTORIA Y TRADICIÓN

POR RAUL OSCAR FINUCCI  
DIRECTOR DEL PERIODICO "EL TRADICIONAL"

#### ¿Quién era “El Carancho del Monte”?

Es sabido, que al igual que Felipe II, Juan Manuel de Rosas era un gobernante papelero. Amante de los expedientes explicativos, de minuciosas comunicaciones, se pasaba gran parte del día escribiendo cartas. Sus chasques galopaban constantemente llevando sus “visto bueno”, de su puño y letra a donde quiera que fuese.

Es por ello que no podemos dejar de imaginar al “Restaurador”, escribiendo cartas, ordenes y consejos para sus mayordomos de estancia (de los que se publicó un libro). Todo lo escribía, su escritorio y su candil eran imprescindibles para su vida de comunicación.

Rosas era serio en sus escritos, serio y tajante, pero había una persona con la que se comunicaba con cierto humor, y esto era mutuo. Se trataba del coronel Vicente González, apodado como “El Carancho del Monte”.

Según José Luis Lanuza *“debía tener en su aspecto, hasta algo de carnicero”*, se dice que su humor era cercano a la locura y que interrumpía, de pronto, la seriedad de su trabajo y papeleo de La Guardia del Monte para escribirle a Don Juan Manuel: *“que el rey nuestro señor, se ha servido hacerme marqués de la Calavera y majestad Caranchísima de la Guardia del Monte. Prevengo esto porque ignoro si V.E. ha hecho el debido reconocimiento en el ejército de su mando”*.

Imaginemos si el chasque que galopó leguas y leguas, supiera que llevaba tamaña humorada a manos del jefe supremo. Pero los servicios que el Carancho le brindaba a la Federación, iban más allá de estas humoradas, Oribe escribía a Rosas desde Córdoba: *“Acompaño una relación de los salvajes unitarios que he mandado traer con seguridad a esta ciudad para que luego que lleguen les de el competente pasaporte el coronel don Vicente González, a quien serán entregados”*. Toda una definición del trato que unos y otros daban en la época a su “enemigo”.

El Coronel González había nacido en Montevideo y tomado parte del sitio de esa ciudad hasta 1814. Allí tuvo el título de Capitán de Milicias de Caballería, que luego ejerciera en la campaña de Buenos Aires. También acompañó al coronel Rondeau en el ejército del Norte y se retiró del servicio en 1821.

Al poco tiempo se convirtió en el Pulpero de La Guardia del Monte, a partir de allí ése se convertiría en su feudo político.

Allí ejerció “El Carancho”, bajo la protección de Rosas, la autoridad civil y militar, y haciendo gala de sus arranques insospechados, alguna vez se subió al púlpito de la Iglesia del Monte para hablar del misterio de la Santísima Trinidad. Su fervor religioso debió ser, seguramente, sincero.

González era y se sentía, el propagandista de la Federación. En 1838 realizó, por algunos partidos de la Provincia de Buenos Aires, una gira política, que con fecha del 1º de Septiembre, comunicara a Rosas en una carta : *“Apreciado amigo: Ayer he llegado del pueblo de Chascomús; hoy parto para Lobos, donde están a mi espera para la función cívica consabida, y la que lo será en Navarro, y el 15 en Matanza, desde donde pienso pasar a saludarlo...”*. Esta carta estaba plagada de detalles de su gira, fiestas, agasajos y ¡Vivas! a la Federación, pero también en ella le contaba a Rosas, que en los pueblos, la gente al recibirlo a él, sentía que recibía a Juan Manuel de Rosas.

Esta es, en parte, la historia de un incondicional del Brigadier General. Un luchador experimentado que llegó a ser más conocido por su apodo que por su nombre, así era “El Carancho del Monte”.